

JUAN NICOLÁS BÖHL DE FABER

FLORESTA DE
RIMAS ANTIGUAS
CASTELLANAS

PRIMERA PARTE

ESTUDIOS PRELIMINARES DE

BELÉN MOLINA HUETE

EMILIA MERINO CLAROS

FRANCISCO BÁEZ DE AGUILAR GONZÁLEZ

FERNANDO DURÁN LÓPEZ

FRENTE DE AFIRMACIÓN HISPANISTA, A. C.

MÉXICO 2015

FLORESTA DE RIMAS ANTIGUAS CASTELLANAS

JUAN NICOLÁS BÖHL DE FABER

ESTUDIOS PRELIMINARES COORDINADOS POR:

BELÉN MOLINA HUETE

COORDINA LA EDICIÓN:

JOSÉ J. LABRADOR HERRAIZ

© DE LA EDICIÓN:

FRENTE DE AFIRMACIÓN HISPANISTA, A. C.

MÉXICO 2015

CASTILLO DEL MORRO 114, 11930. MÉXICO D. F.

WWW.HISPANISTA.ORG/



ISBN: 978-84-616-9271-2

DEPÓSITO LEGAL: PO 517-2015

DISEÑO Y MAQUETACIÓN: JESÚS C. CASSINELLO

IMPRIME: GRÁFICAS DEHON (TORREJÓN DE ARDOZ)

EL RECLAMO EN EL ESTANTE

SUMARIO

MATERIA PARA UNA REEDICIÓN DE LA FLORESTA DE RIMAS ANTIGUAS CASTELLANAS DE BÖHL DE FABER (1821-1825)

Preliminares

El reclamo en el estante: materia para una reedición de la *Floresta de rimas antiguas castellanas* de Böhl de Faber (1821-1825), por Belén Molina Huete

IX

Johannes Dornhof: La *Floresta de rimas antiguas castellanas*», traducción de
Emilia Merino Claros

XLIX

Las notas de Böhl de Faber a la *Floresta de rimas antiguas castellanas* con varios apuntes sobre la edición y una reseña de la época», estudio preliminar y traducciones de
Francisco Báez de Aguilar González

LIX

La recepción británica de la *Floresta*, por Fernando Durán López

CIII

Primera parte de la

Floresta de rimas antiguas castellanas (1821)

1

Prólogo

7

I. Rimas sacras

11

II. Rimas doctrinales

147

III. Rimas amorosas

233

LA RECEPCIÓN BRITÁNICA DE LA FLORESTA

FERNANDO DURÁN LÓPEZ¹

UNIVERSIDAD DE CÁDIZ

FUERA Y DENTRO

En el primer tercio del XIX hubo una gran cantidad de españoles que, por razón de exilio, actuaron desde el extranjero como mediadores culturales entre España y Europa; desde Londres, París o América difundieron el tesoro literario hispánico, o trataron de ganarse la vida enseñando castellano y traduciendo a este idioma algunos de los monumentos culturales de sus países de acogida, a menudo con el propósito expreso de ilustrar y modernizar a los lectores de España y de las nuevas repúblicas de América. A veces les movía un afán ideológico, a veces era una pura necesidad de subsistencia, a veces ambas cosas conjuntamente. El paradigma de esa clase de intermediario transcultural es el gaditano liberal José Joaquín de Mora, antagonista de Juan Nicolás Böhl de Faber en la polémica calderoniana y luego exiliado por medio mundo, atado a España con una mirada tan nostálgica como crítica. En cambio, este ofrece un perfil contrario: el de un alemán profundamente hispanizado, que actúa como mediador entre la España católica y la Alemania romántica en sentido inverso, ahondando en la identidad castiza y tradicional española y dando a conocer sus glorias en Europa, al tiempo que difunde en su país de acogida la visión alemana de esas glorias. Algunos salen y critican, otros entran y exaltan: los espejos de la identidad exigen siempre distancia y movimiento.

La Floresta de rimas antiguas castellanas reviste, como otras antologías, un triple carácter: canonizador, propagandístico y performativo. Si bien lo miramos, son tres flancos de una misma operación. En principio, todo florilegio

¹ Este estudio se ha realizado en el marco del proyecto de investigación del Plan Nacional *La cultura literaria de los exilios españoles en la primera mitad del siglo XIX*, ref. FFI2013-40584-P; y del Proyecto de Excelencia de la Junta de Andalucía: *Las Cortes de Cádiz y la revolución liberal en Andalucía e Iberoamérica. Un marco comparativo*, ref. HUM 5410, ambos radicados en la Universidad de Cádiz.

literario ensancha, selecciona u ordena el canon, jerarquiza valías y autoridades —por sí o actuando de complemento o réplica a otros precedentes—, es decir, alinea a los escritores del pasado en un parnasillo de mayores y menores, modelos e imitadores, seguidores o disidentes, regla o excepción..., o bien saca a la luz los materiales para que otros lo hagan. Mas estos desplazamientos del canon no son un mero acto erudito, sino que adquieren a la vez un sesgo patriótico, de propaganda de los primores literarios de España: de cara a los propios españoles, en el contexto de la agónica negociación de la identidad española que habían desarrollado ilustrados, liberales y contrarrevolucionarios, pero sobre todo mirando a Europa. Böhl de Faber era alemán de origen, publica su obra en Hamburgo y al tiempo se afana por darle difusión en los restantes países europeos. Si su polémica sobre Calderón había sido una campaña interna para españoles, la *Floresta* representa un activismo exterior, que aunque exige dominio del castellano, reclama una mirada curiosa y valorativa desde fuera de la españolidad.

A la vez, este propagandismo entra en diálogo con otras fabricaciones histórico-literarias o antológicas constituidas sobre España desde el extranjero, desde otras periferias de la españolidad, como las que proponen los muchos exiliados que desde 1808 (pero sobre todo desde 1814 y 1823) se ganan la vida escribiendo sobre su patria fuera de ella. La *Floresta* bien podría colocarse dentro de un complejo sistema de espejos y asimetrías, de intenciones y manipulaciones, con la historia literaria construida por los afrancesados (Marchena, Silvela y Mendíbil, Maury, Moratín...) o con la que articulan desde Londres los liberales (Blanco White, Mendíbil de nuevo, Mora, Alcalá Galiano...). Para estos últimos nuestra historia literaria era, ante todo, un éxito relativo y muy parcial en el plano estético y un fracaso absoluto en el plano de la civilización a la que esa literatura servía y representaba; era la historia de cómo el oscurantismo religioso y el absolutismo político, la Inquisición y una aristocracia adocenada, habían matado el espíritu de nacionalidad en nuestra poesía, la habían condenado a la imitación de los italianos, al conceptismo y la artificiosidad, a la falta de naturalidad y a la entrega a una devoción errada; los grandes autores se salvaban como náufragos tras la tormenta, dignos pero desharrapados, talentos a medio aprovechar.²

2 Remito solamente, para no molestar al lector con una bibliografía que podría ser muy prolija de circunstancias, a los escritos literarios de José María Blanco White, señero valedor —y

Simultáneamente, Böhl de Faber articulaba otra lectura, más glorificadora y complaciente —o, digámoslo ya, romántica—, donde lo idiosincrático de la literatura nacional era su estrecha servidumbre hacia esos ideales de catolicidad estricta, de moralidad y devoción, y donde las dialécticas entre poesía medieval y moderna, autóctona o italianizante, natural o conceptuosa, popular o culta, quedaban más bien integradas en una continuidad armónica, de la que el lector podía entresacar sus preferencias sin escindir ni discontinuar un cuerpo literario puramente «nacional», que así se constituye canon absoluto y nacionalidad plena y continua. A veces solo hace falta cambiar de sitio las flores en el ramillete, o elevar a fastuoso florecimiento lo que otro rebajaba a humilde brote, y el sentido y desenlace del relato pueden alterarse. Y aquí es donde hay que considerar el tercer elemento que mencioné: el performativo. Estas antologías, estas críticas, no solo reproducen lo que estiman genuino del pasado literario y el ser hispánico: pretenden modelarlo, crearlo si es preciso. Más allá de una intención erudita hay un designio ideológico para hacer que España *sea* o *siga siendo* lo que se cree que *ha sido* y en todo caso lo que *debe ser*. Y por eso estas antologías desde fuera de España (es ahí donde se libra la batalla, no en el interior de un país abotargado) son luchas entre liberales y reaccionarios, católicos rancios y heterodoxos, afrancesados y anglófilos, nacionalistas y europeístas... Por eso tiene un particular interés contemplar la manera como fue recibida y leída la antología en los principales centros europeos.³

LA FLORESTA EN LAS REVIEWS

En lo que hace a la recepción británica de una obra impresa, fuese cual fuese su naturaleza o procedencia, su cabal manifestación en la primera mitad del XIX se muestra en las *reviews*, las revistas trimensuales o mensuales de discusión cultural, en que los artículos adoptan la forma de reseñas de novedades

difusor entre otros— de esa lectura crítica de la literatura española, que parte de la idea de un auténtico anti-siglo de Oro, y al estudio preliminar donde discuto estos aspectos (Blanco White, 2010).

- 3 Un repaso general a la recepción de la *Floresta* en Alemania, Gran Bretaña y España ha sido ya esbozado por Tully (2007), cap. 15 («The reception of Böhl's philology»). Sobre la recepción en España, cf. el apartado «De memorias y olvidos: apuntes para la recepción de la *Floresta*» a cargo de Molina Huete (2010: 305-322).

bibliográficas. Decir reseña es, sin embargo, acotar demasiado poco lo que se escribe en estos longevos e influyentísimos papeles: la exitosa fórmula inaugurada al principiar el siglo desde Escocia por la liberal *The Edinburgh review*, luego remedada en sentido conservador por *The quarterly review* y en sentido radical por *The Westminster review*, y por fin multiplicada o refractada por una densa arborescencia de publicaciones, cortas o largas, divididas o fusionadas, de diferente orientación ideológica y estructura periodística..., consiste en mucho más que una mera reseña. Los mejores escritores e intelectuales del país, de forma anónima, usaban esos prolijos artículos para desarrollar no solo una valoración y extracto de las obras tratadas, sino una densa discusión de sus materias de fondo, a menudo de gran valor doctrinal. Son ensayos con aportaciones propias y una intencionada selección de argumentos y pasajes de los libros reseñados.

La noticia más temprana sobre la *Floresta* no es, sin embargo, una reseña, sino una carta enviada por el Dr. Julius desde Hamburgo al *Blackwood's Magazine*,⁴ que parece pertenecer a la promoción del tomo I, uno de cuyos ejemplares adjuntaba; seguramente Böhl de Faber enviaría o haría enviar una batería de cartas similares con ejemplares a distintas revistas. Esa carta expresa la recepción que él pretendía obtener y marca una pauta de lectura. Julius manifiesta su adhesión, y la de Böhl, a la línea ideológica de la revista, que había nacido en 1817 como réplica *tory* y muy conservadora a la *Edinburgh Review*. Define así la intención de la *Floresta*: «has saved the greatest part of these beautiful poems, alike from the oblivion and torpidity of ancient, as from the haughtiness and revolutionary dulness of modern Spain» (p. 67). Sigue diciendo que, aunque miembro de la Academia, el penoso estado del país y la general fijación de los líderes de la opinión pública en admirar «only all that comes from France» (p. 67), le ha apartado de la vida nacional. Es patente

4 «Letter from Hamburg», *Blackwood's Edinburgh Magazine*, vol. XI, n° LX (enero 1822), pp. 67-68. Fechada en 25 de noviembre de 1821 y firmada *Eremita Hamburgensis*, pero el encabezamiento de página especifica «Letter from Dr. H. N. Julius». Agradezco a Belén Molina la noticia sobre esta publicación. N. H. Julius era un contacto clave de Böhl de Faber en Hamburgo. En el citado libro de C. Tully se dice que *Blackwood's Magazine* «reviewed the collection briefly in January 1822» (pp. 236-237) y que Böhl mostró en una carta su disgusto porque no le hubieran hecho más caso, y que el artículo de Julius se publicó en su rival *Edinburgh review*; creo que está confundiendo ambas revistas, porque lo que publicó *Blackwood's Edinburgh Magazine* en esa fecha fue la carta del *Eremita Hamburgensis*.

que considera que su labor no será apreciada en España, y que hace una labor patriótica difundiendo fuera.⁵ Concluye pidiendo al editor que incluya en su revista «a little account» de la obra, «forwarding at the same time a literary entreprize so highly advantageous to the saving of the most holy and deepest sentiments of an age, that will be very soon forgotten in its own country» (p. 68).

Ese es el modo como Böhl aspiraba a ser leído, pero otra cosa es lo que quisieron o supieron leer sus críticos británicos. La lista de reseñas de la *Floresta* localizadas en revistas británicas (añado también una norteamericana) es la siguiente, a la que por comodidad aludiré en lo sucesivo por su número de orden:⁶

- nº 1 —«Böhl de Faber's selection of Spanish poetry», *The monthly review or literary journal enlarged* (Londres), vol. XCVI (septiembre-diciembre 1821), apéndice, pp. 473-477. No es un número regular; sino un apéndice al volumen del año, que apareció el 1 de febrero de 1822. Reseña el t. I de la *Floresta*. Era una revista con solera, la primera mensual en ofrecer reseñas de libros, desde 1749; en 1822 estaba terminando su segunda época, editada por George Edward Griffiths (hijo del fundador, Ralph Griffiths) y continuaba su perfil liberal, cercano en lo político al partido *whig* y en lo religioso a los disidentes.
- nº 2 —«Selections from ancient Spanish poetry», *The new monthly magazine and literary journal* (Londres), vol. IV (1822), nº 17, pp. 407-414. Es una reseña corta dedicada sobre todo a traducir algunos poemas. Ese prestigioso papel mensual, de tono más misceláneo y abreviado que las *reviews* trimestrales, lo fundó Henry Colburn en 1814 como réplica *tory*

5 Julius también adelanta el plan futuro de la *Floresta*, que luego no se materializó: un segundo tomo de *rimas modernas* (siglos XVI y XVII), un tercero de *poesías dramáticas antiguas* (teatro del XV y principios del XVI) y un cuarto de *poesía épica*.

6 En las *reviews* habitualmente los artículos se encabezaban por un número de orden dentro de la entrega que corresponda, seguido de los títulos que iban reseñados; la única descripción del contenido solía ser el encabezamiento encima de las páginas, que en la siguiente relación aparece como si fuera título. Son siempre artículos anónimos, aunque existen estudios que los han identificado con gran certeza.

a *The monthly review*, y se reformó bajo planta más literaria y liberal en 1821, dirigido por el poeta Thomas Campbell y Cyrus Redding. En esos años tuvo gran interés en temas hispánicos y colaboraciones clave de Blanco White, que dio a conocer allí sus *Letters from Spain*. El autor de esta reseña es, con certeza, el mismo que escribió las dos siguientes (George Moir, según *The Wellesley Index*).⁷

nº 3 —«Early narrative and lyrical poetry of Spain», *The Edinburgh review, or critical journal* (Edimburgo), vol. 39, nº 78 (enero 1824), pp. 393-432. Reseña conjunta de la *Silva de viejos romances* de J. Grimm (Viena, 1815), *Sammlung der Besten Alten Spanischen, Historischen, Ritter und Maurischen Romanzen* de Ch. B. Depping (Leipzig, 1817) y el tomo I de la *Floresta*.⁸ Esta revista, que salió entre 1802 y 1929, revolucionó la prensa cultural británica imponiendo el ya mencionado modelo de reseñas; en su eminente equipo destaca su editor, Francis Jeffrey. Era de tendencia política *whig* y ardientemente reformista. Este artículo es una ampliación, con referencia a más libros, de la reseña publicada en *The new monthly magazine* (nº 2). El autor, por tanto, es el mismo y también escribió la siguiente (nº 4). El *Wellesley Index* lo identifica como George Moir (1800-1870), de Aberdeen, profesor de bellas letras, que desde 1825 se dedicaría a la abogacía.

nº 4 —«Lyric poetry of Spain», *The Edinburgh review, or critical journal* (Edimburgo), vol. 40, nº 80 (julio 1824), pp. 443-476. Reseña conjunta de la traducción de las poesías de Garcilaso por J. H. Wiffen y el t. II de la *Floresta*.⁹ El autor es el mismo de las dos anteriores (George Moir).

7 Walter E. Houghton (ed.): *The Wellesley Index to Victorian Periodicals 1824-1900*. Toronto-Londres, University of Toronto Press-Routledge & Kegan Paul, varios volúmenes y formatos, accesible también en bibliotecas digitales. Véase también Saglia (2002).

8 Se reimprimió en *Galignani's magazine and Paris monthly review*, t. VI (marzo 1824), pp. 161-178 (una de las revistas que republicaba artículos de otras *reviews*, en esta ocasión para un público anglófono continental). Igualmente lo reproduce una antología temática en seis tomos: «Sketch of Spanish poetry antecedent to the age of Charles the Fifth», en Cross (1835: I, 200-211).

9 Incluido como «Sketch of the lyric poetry of Spain during the age of Charles the Fifth», en Cross (1835: I, 212-226).

nº 5 —En Londres, aunque en castellano y encaminada a otros lectores, insertaron una reseña con motivo de la aparición del tercer tomo de la *Floresta* (aunque refiriéndose a los tres) los *Ocios de españoles emigrados*, t. V, nº 26 (mayo 1826), pp. 449-468. Esa revista se vinculaba a los liberales doceañistas, de corte moderado; fueron redactados por los hermanos Joaquín Lorenzo y Jaime Villanueva, y José Canga Argüelles; tras la temprana muerte de Jaime, le reemplazó Pablo Mendíbil. Tuvo soporte financiero por parte de Vicente Rocafuerte, agente diplomático de México. Esta pieza se atribuye a Mendíbil, quien llenaba la sección literaria.¹⁰

nº 6 —«Ancient national poetry of Spain», *The foreign quarterly review* (Londres), vol. 4 (abril-agosto 1829), nº 7, pp. 78-102. Reseña los tres tomos de la *Floresta*, el *Sammlung...* de Ch. B. Depping y el *Romancero de romances moriscos...* de Agustín Durán (1828). La autoría ha sido adjudicada a S. D. Whitehead.¹¹ Esa revista se publicó entre 1827 y 1846, fecha en la que se fusionó con la revista de los radicales de Jeremy Bentham, James Mill y John Stuart Mill, la *Westminster Review*, con la que compartió nombre hasta su absorción total en 1851. Fue una revista liberal cuya identidad radicaba en prestar atención casi exclusiva a la producción intelectual foránea. Hasta 1830 su editor fue John George Cochrane.

10 Sin salirnos del ámbito del exilio español en Londres, aunque ya geográficamente alejado de él, mencionaré que José Joaquín de Mora, quien había pasado tres años en el Reino Unido y que a finales de 1826 se embarcó hacia Buenos Aires, se hizo eco de la *Floresta* en un artículo del periódico *Crónica política y literaria de Buenos Aires*, nº 64 (30-VII-1827), que publicaba junto al italiano Pedro de Ángelis. Su contenido lo resume Luis Monguió en «Don José Joaquín de Mora en Buenos Aires en 1827», *Revista Hispánica Moderna*, 31, 1-4 (1965), pp. 303-328 (sobre la *Floresta*, 315-316). A pesar de la rivalidad que habían sostenido años atrás, trata a Böhl con respeto, pero reproduce su idea crítica —compartida con otros exiliados como Blanco White— de la literatura española como un producto de la servidumbre religiosa y política bajo los Austrias y de la imitación desnacionalizante de los modelos italianos que habían dado lugar a una poesía vacua y pomposa a la que solo «un entusiasmo ciego por las cosas antiguas» podía calificar de «siglo de oro». Es decir, impugnaba de frente el plan apologético en materia de fe y nacionalidad que albergaba la *Floresta*, al tiempo que reconocía la laboriosa erudición de su autor.

11 La atribución se argumenta, por razones internas de comparación con otros artículos, en Houghton (1972: 142, nº 82).

nº 7 —«Spanish devotional and moral poetry», *The North American review* (Boston), vol. 34, nº 75 (abril 1832), pp. 277-315. Estudio conjunto del t. II de la *Colección* de Tomás Antonio Sánchez dedicado a Berceo y las *Rimas sacras y doctrinales* de la *Floresta* (es decir, solo dos de sus cuatro secciones). Esta importante revista, la primera literaria del país, se publicó entre 1815-1940 y representaba el espíritu reformista y trascendentalista de Nueva Inglaterra, cercano en religión al unitarismo. El autor de este ensayo fue Henry Wadsworth Longfellow, uno de los poetas e intelectuales estadounidenses más ilustres de la primera mitad del siglo. Este artículo fue la primera versión de un ensayo que publicaría en otras dos ocasiones.¹²

INTERPRETACIONES, OMISIONES Y TRIANGULACIONES

El hecho de que los ensayos críticos junten varias obras a la vez y tiendan a disertar por cuenta propia, produce lecturas solo a medias explícitas y un juego de referencias, transferencias y rebotes entre unos y otros libros. Como veremos, no es igual leer la *Floresta* en paralelo a los romanceros, que hacerlo junto con Berceo y la poesía religiosa. Esa decisión previa sitúa la lectura en cierta clave hermenéutica y en una jerarquía de intereses y apreciaciones que implica en ocasiones una interpretación, a veces una omisión y casi siempre una triangulación de sentidos a varias bandas. Habrá que considerarlo, pues, caso por caso.

El reseñista de *The monthly review* (nº 1) opera con brevedad, dado el estilo de su revista, y con elegantes maneras. Como adelanto de un proyecto mayor que Böhl dice llevar veinte años preparando, considera que la selección se ha ejecutado «with taste and discrimination» (p. 474) y que se ciñe a las obras maestras del XVI y principios del XVII, con algunas más recientes y bastantes inéditas de raros manuscritos. Escribiendo para protestantes, llama la atención sobre la abundancia de poemas religiosos a la Virgen María, y sin entrar en calificativos más hondos, hace notar que representan la devoción católica usual, que define como mezcla extraña de galantería, superstición y arrebató («en-

12 La segunda versión salió encabezando su traducción de las *Coplas* de Manrique en ese mismo 1832 y la tercera en el volumen *Outre-mer* de 1833. Véase Higgins (2014: 11-32).

thusiasm», p. 474). De los poemas amorosos algunos «are written in the usual pensive strain, while others evince unaffected sprightliness» (p. 476), lo cual parece una descripción demasiado vaga para ilustrarla con un solo ejemplo (el romancillo «Ebro caudaloso», que hay que adscribir a la segunda categoría). Las rimas morales las despacha con un ejemplo y las festivas con un vago elogio a su libertad y vivacidad, y a que están escogidas «with the same good judgment» mostrado en las otras clases. Concluye con una crítica reveladora del eje religioso sobre el que esta colección tenía inevitablemente que gravitar en Gran Bretaña: el poco peso otorgado a la poesía amorosa.

If we have any animadversion to make, after having examined the whole volumen, it is only an expression of regret that he has not given us a more copious allotment of the «Rimas amorosas»; for the Spanish language contains a much greater proportion of poems and songs on this subject, which are unrivalled in their union of simplicity with warmth of feeling, than the extent occupied by this class in the present selection might lead the reader to suppose (p. 477).

Aunque declara que no desea ser hipercrítico con una obra que ha recibido con tanto placer y que espera ver proyectada a una escala mayor, su discrepancia no es menor: atañe al núcleo de lo que haya de considerarse identidad de la poesía española, que para el católico ferviente Böhl de Faber bascula sobre lo espiritual, mientras que para el reseñista ha de hacerlo sobre la simplicidad y calidez emocional de la expresión amorosa, es decir, sobre el que ya suponía el foco de la imagen británica de España, tierra de pasiones y alegrías, sobre cuyas obsesiones papistas hubiera sido mejor pasar de puntillas. A pesar de ello, Böhl consideró esta reseña inesperadamente positiva, al calificarla en una carta a su amigo el doctor Julius de más halagadora de lo que podría haber esperado.¹³ Esto, sin duda, solo se entiende porque calculaba una acogida mucho más áspera.

Una actitud similar, pero con menos cumplimientos y cautelas, se expresa en *The new monthly magazine* (nº 2), que condena con rotundidad el tono religioso de la colección. El articulista (George Moir) comienza destacando el interés que tienen las «ballads» y composiciones tempranas de cualquier literatura, por su acento infantil y simplicidad, que es uno de los criterios de valoración —de corte romántico— que aplica; valora los tiempos tempranos

¹³ Véase en Tully (2007: 236 y 438), carta de 14-VII-1822.

sobre el gusto maduro y corrompido, y se pregunta si los avances del buen juicio y el refinamiento compensan de la pérdida de naturalidad y frescura. El razonamiento concluye con un elogio global a las letras antiguas españolas:

No nation can boast of so rich and interesting a collection of these relics as Spain. From the rude simplicity of the romance of the Cid, to the polished trifles of Gongora and the Prince of Esquilache, we can trace the gradual changes of the ballad through the hands of the most distinguished Spanish poets. The Italian taste, which had been introduced by Boscan and Garcilaso, and which had for a time obscured the reputation of the early writers, although it undoubtedly communicated a permanent impression to Spanish poetry, could not long prevent the general feeling from recurring with enthusiasm to the old national ballads. In fact they possessed every feature likely to captivate a whole nation, and to unite the suffrages of the learned and the ignorant (p. 408).¹⁴

Como en toda etapa primeriza, las flaquezas de esa poesía manan de igual fuente que sus mejores primores: la facilidad degenera a veces en desaliño, la simplicidad en rudeza, la ingenuidad en afectación, etc. Por ello, se felicita de la empresa iniciada por Böhl, que podrá sobrepasar los empeños de Quintana, la colección Fernández y el *Parnaso español*, cuyos defectos glosa. Hasta ahí llega el elogio, genérico, porque casi todo lo demás señala carencias bien específicas. No entiende el reseñista la sumaria exclusión de los romances moriscos, «which to us appear the most interesting relics of early Spanish poetry» (p. 409) y poseen en grado extremo el vigor, belleza de estilo, fecunda invención y afortunada brevedad que definen lo mejor del romancero. Hay una impugnación general de la poesía religiosa, que mezcla en tal grado «devotion and gallantry» (p. 409), que bien podría pasarse a la sección amorosa; dedica media página a aborrecer de esa cualidad del catolicismo español de fusionar «mere physical excitement with moral enthusiasm», una unión «insidious and dangerous» (p. 409). Hay una continua transferencia de palabras y asociaciones amorosas al culto divino, que se tacha de irreverente, y que en algunos casos —cita sonetos de fray Luis sobre la transubstanciación— incurren directamente en blasfemia. Sin duda les movía una piedad sincera, pero estima esa poesía indigna de ser rescatada y traducida. En cuanto a la poesía

14 Aquí cita largamente el prólogo de Quintana a su colección poética, donde declaraba que los romances habían sido la única auténtica lírica española.

didáctica (así llama lo que Böhl denomina «rimas doctrinales»), la reprueba sin ambages como la menos interesante, disintiendo explícitamente del antólogo:

And if, as the autor informs us in his preface, they contain the quintessence of human wisdom, we cannot help thinking that it is here alloyed by an uncommonly liberal allowance of tediousness and common-place (p. 411).

A duras penas se le ocurriría salvar cualquiera de esos poemas sobre la muerte donde el consuelo viene de los personajes que han precedido al lector en esa consumación.¹⁵ Sí estaría dispuesto a rescatar una «very luminous production» de Alfonso de Cartagena sobre el libre albedrío (nº 91, «Si el navegante mirase»), pero parece que lo hace por considerar que tal pieza supone un aval de la doctrina protestante de la predestinación, y no por sus méritos poéticos. Es una especie de victoria secreta que cree encontrar contra el espíritu papista que informa la colección y que tanto incomoda a sus lectores británicos.¹⁶ Por fin, concluye su repaso alabando la sección amorosa —de la festiva, ni palabra—, que considera «in general exceedingly interesting», a pesar de estar a veces desfigurada «by occasional conceits or *agudezas*»; de nuevo son el «frequent pathos» y «constant gracefulness of conception and expression» (p. 413) los laureles que salvan la lírica española, junto con sus valores melódicos de rima y estribillos. Se subraya, pues, la parte menos barroca y más ligera de las tradiciones poéticas agavilladas por Böhl.

El mismo George Moir refundió y amplió esta reseña del primer tomo de la *Floresta* para incluirla en la más sesuda *The Edinburgh Review* aunando su análisis con la *Silva de viejos romances* de Grimm y la antología de romances moriscos de Depping (nº 3). El interés, obviamente, orbita sobre la forma romance como producto más nacional de la lírica española y en particular

15 Se refiere a un poema de Fernán Pérez de Guzmán que hubo de parecerle el colmo del mal gusto e irónicamente califica de «orthodox arrangement» (nº 89, p. 142, «Tú hombre que estás leyendo»).

16 «We are not a little tempted, however, to enlighten them by a very luminous production of Cartagena, in which the great question of man's freewill is discussed in four stanzas, the combat between our good and evil inclinations being likened to a game at rackets, and God's prescience, by a very conclusive analogy, compared to the knowledge of a spectator, who infers from the superior dexterity of one of the parties that *he* will be the conqueror, but whose knowledge does not in any way influence the issue of the game. This, we certainly think, *sets the question at rest*» (p. 411).

sobre el romance morisco. Existe una abundante bibliografía sobre la recepción, interpretación y traducción del romancero en la cultura británica de esos años, aunque ese es un punto secundario —punto de comparación, más bien— en el asunto que aquí me ocupa y no ahondaré. Es importante constatar, sin embargo, que muchos de estos articulistas plantean el análisis de la *Floresta* solo como un subproducto de su interés preferente por los romances y por su concepción del orientalismo ibérico; así, de entrada, la insertan en un marco de referencia forzado, del que solo participa parcial e imperfectamente, tanto en lo material como en lo conceptual. Esa es la parte más interesante del trajín hermenéutico que efectúan con la antología de Böhl sus comentaristas británicos.

Moir divide la poesía española en dos grandes épocas: antes y después de Carlos V y la imitación de los italianos, que oponen rasgos contrarios. La época temprana la caracteriza como «nacional»: una diversión colectiva en vez de la tarea minuciosa de unos pocos literatos, una expresión sin individualidades, sin modelos foráneos y sí con «a spirit of intense nationality» (p. 393). La época posterior se define por los rasgos contrarios, que en clave romántica y nacionalista se considerarán inferiores. El autor no duda en elegir la primera etapa como «the most interesting period» y considera que las tres obras analizadas la abordan, lo cual sin duda no acota bien el contenido de la *Floresta*. Esto salta a la vista cuando define su propósito como el intento de «convey to our readers some idea of this great mass of popular poetry» (p. 393). El objeto es ese: *poesía popular*. Hasta qué punto el romancero corresponde a ese marbete puede ser discutible, pero incluir bajo él el primer tomo de la *Floresta* es una operación conceptual mucho más arriesgada.

Ahora inicia su comentario con una lección de filosofía de la historia acerca de la evolución y declive de las grandes literaturas. No hay que contemplar estas ruinas con melancolía, pues no son sino transformaciones de la misma sustancia, que emigra a nuevas civilizaciones. Reincide también en su comparación entre los caracteres infantiles y maduros de cualquier literatura. Todo eso no es sino una excusa para argumentar que la literatura occidental, a través de la española, ha sido fertilizada por la árabe del Oriente, sobre cuyos caracteres se explaya. Una poesía refinada, imaginativa, sensorial, apasionadamente subjetiva, pero ajena a lo narrativo y a los ideales nacionales. Fue esa la que entró en contacto en el siglo VIII con «the barbarism of Europe» (p.

396). Glosa la grandeza cultural de Al-Ándalus y la armonía y unidad con que los cristianos mozárabes vivían allí, hasta que las tornas de ambos pueblos se cambiaron y prevaleció el fanatismo religioso. Los reinos cristianos, por su parte, vivían para la guerra y eran toscos, belicosos y con pujante sentimiento nacional.

[...] the Spaniards had been unconsciously surrounding history with the light of imagination [...], concentrating those universal recollections in which every one feels he has a part, and silently building up the fabric of national poetry on the basis of national enthusiasm.

But it was imposible that a connexion so intimate as that which had subsisted for centuries between the rival nations, should be without its effect. Arabia exercised on Spain, the influence of knowledge over ignorance; but she, at the same time, felt the power which a great and commanding character must exert over minds of more cultivated but feebler texture; and while Spanish literature was refined by the intercourse with the Arabians, the influence of the chivalrous spirit and devoted patriotism of Spain, on Arabian feeling, was visible in an increased elevation of tone—a stronger sense of national dignity, and a system of manners, which, as delineated in the *Civil wars of Granada*, might have vied in gallantry, refinement, and knightly courtesy, with the most splendid imaginations of Amadis and Palmerin (p. 397).

La cita da una idea precisa del sentido del análisis histórico: la fusión entre la caballería y el patriotismo de los españoles y la sensibilidad e imaginación de los árabes integra en la poesía española sus respectivos valores. Pero mientras que la poesía narrativa permanece al margen de un influjo árabe imposible, pues estos desconocían tales registros, en lo que «may be called the poetry of sentiment, the relations are infinite» (p. 397). De ahí que el romancero sea el fiel y puro reflejo del carácter primitivo de España: noble, orgulloso, caballeresco y fiero, pero a la vez con sencillez y falta de ornamentos y afectación. Ni siquiera esa poesía narrativa tiene rastro de los elementos fabulosos y mágicos que infestan géneros similares en Italia o Francia. A partir de ahí analiza y clasifica los romances narrativos como forma esencialmente nacional de la poesía española, prácticamente sin mencionar las colecciones de Grimm y Depping que le sirven de pretexto y de donde se supone que

toma los textos y ejemplos que va presentando (cf. pp. 399-421).¹⁷ El mayor interés lo muestra por los romances del ciclo carolingio, lo que ya dice mucho; y a continuación por los históricos, cuidándose de subrayar «the superiority of the old ballads over the modern imitations of Lope, Gongora and others» (p. 417), lo cual también es todo un manifiesto estético, ya que contrapone elaboración y moralidad a «the feeling, simplicity and tenderness of the old ballad» (p. 418).¹⁸ Cierra con los romances moriscos, que son los que más han acusado una influencia árabe en su colorido y fantasía, y en su novedoso tono descriptivo.

La parte final de la reseña (pp. 421-432) versa de la poesía no narrativa, y ahí es donde la «excellent collection of M. Böhl de Faber» (p. 421) cobra protagonismo. En conjunto le parece una poesía «insupportably monotonous» (p. 422) de cuyos autores apenas se sabe nada más que los nombres, y en concreto la poesía doctrinal «seem to us, with few exceptions, egregiously absurd and commonplace» (p. 422). El valor del florilegio hubiera aumentado disminuyendo su volumen. En la poesía amorosa, que es la más abundante, destaca la visible influencia árabe, que cifra en estos rasgos: mezcla de pasión y conceptismo (que empeora y complica el de los orientales), monotonía, melancolía, dispersión, laboriosa atención a las rimas y limitación artificial de la longitud y estructura de los poemas. Esa abundancia superficial oculta «a real poverty of sentiment» (p. 423), que el articulista rastrea en orígenes caballerescos, en el amor ritualizado de la caballería y los trovadores, que por ello mismo resulta frío y sin emoción. Es, obviamente, una enmienda a la totalidad nuevamente en clave romántica, en contra de todo clasicismo y codificación formal de las pasiones humanas. Sobre esa descalificación general, se despliegan excepciones:

Though the general tone of the amatory poems, contained in the collection of Faber, is languid, monotonous and uninteresting, many of them, particularly

17 No puedo extenderme en eso, diré solo que es una lectura sumamente idealista y romantizada de una poesía que no aparece «manchada» por ningún bajo sentimiento, ni el dinero, ni la truhanería, ni la deshonestidad. La idealización de la guerra no es lo menos chocante de esta interpretación, la de alguien que cree que las luchas entre moros y cristianos eran en verdad humanas y caballerosas: «war, which, in other countries, has been the means of perpetuating ignorance, was, in Spain, one of those instruments by which the national character was insensibly refined» (p. 403).

18 No extiende esa admiración al *Poema del Cid*, que ha leído en la edición de Sánchez y considera un «barbarous poem» y «a very unreadable book» (p. 418).

the shorter pieces, are exquisitely graceful and beautiful. The epigrammatic character, which is so much out of place in the longer poems, appears here more excusable; and they are touched with a gente spirit of melancholy—rather of the imagination indeed than of the heart, but which, combined with the regular returns of the rhyme, gives them a charm which we find it difficult to account for, even while we are sensible of its influence (p. 424).

Y desde luego no puede dejar de referirse de nuevo a las rimas religiosas, impugnando la turbadora mixtura del lenguaje amoroso y el espiritual, en términos más extensos y enérgicos que en la reseña anterior, que se resumen en la sentencia «love is elevated into a divinity—and religion is degraded to the common tone of gallantry», aunque con una «mortal coldness» (p. 427). Cita a este respecto varias estrofas particularmente ridículas tomadas de la *Floresta* (nº 10, nº 17, nº 19, nº 47), sin ahorrar desprecio y sorna:

These are by no means the most striking examples which we have selected; but we have no wish to indulge in unnecessary quotations of this kind. How this juxtaposition of ludicrous and solemn ideas in the Spanish religious poems is to be accounted for, we cannot very well explain; since nothing is more evident than that the writers were perfectly in earnest, and had not the most distant intention of throwing ridicule upon religion (p. 426).

La parte dedicada a las rimas doctrinales sigue de cerca la versión anterior y vuelven a faltar las festivas. Termina con un juicio muy negativo de Juan de Mena —pasajes de interés entre una abundancia de pedantería y mal gusto—, en el que no entra precisamente porque «such productions do not properly fall under our general view of *national* poetry» (p. 431). Es evidente que su juicio sobre lo que era nacional o no, difería del de Böhl. El hamburgués leyó esa reseña con desagrado. El 26-III-1824 escribía a Julius comentando su contenido y diciendo que, aunque bien escrita y con ideas claras, era en ciertos puntos un artículo lleno de desconocimiento, injusto y antipoético; se lamentaba de que su prefacio fuese satirizado y de que se burlasen de su religiosidad, aunque era un consuelo que la colección en conjunto se calificara de excelente. Concluye asegurando que no podría haber esperado otra cosa de una revista que no respetaba a Wordsworth ni a Coleridge.¹⁹

¹⁹ Tully (2007: 237).

Solo medio año después el mismo George Moir reincidía en *The Edinburgh Review* con un artículo (nº 4) sobre la traducción de Garcilaso por Wiffen y el tomo II de la *Floresta*. La nueva combinación suponía un paso en la progresión iniciada con su análisis de los romances y la poesía antigua, tal como declara en su apertura:

An elegant translation of an elegant poet, induces us to resume the subject of Spanish Literature, and to present, not a detailed account, but a rapid sketch, of the lyric poetry of Spain during the age of Charles V, a period which Spanish critics seems to consider as the golden age of their poetry. The remarkable feature of this period, is the decline of that old chivalrous poetry to which we had occasion lately to direct the attention of our readers, and the general introduction of the Italian taste (p. 443).

El criterio interpretativo es que el tal siglo de Oro no es un florecimiento, sino una imitación y, por lo tanto, «the decline of a national literature, among a people peculiarly attached to old habits and associations, and the introduction of a foreign taste, opposed in almost every point to that which it supplanted» (p. 443). Es difícil que, a partir de ahí, surja un juicio valorativo favorable de las letras españolas del XVI. Para el autor, los críticos alemanes (Herder, Dieze y otros) han descubierto a Europa que hubo una poesía española antes de Garcilaso, silenciada por los historiadores españoles y que sin duda considera mejor por más idiosincrática. Por otra parte, rebaja la importancia revolucionaria atribuida en esa mudanza a Boscán y a Garcilaso y abunda en establecer el carácter de la poesía italiana imitada (pp. 444-448).²⁰ Esa poesía italiana se oponía diametralmente a la original española: languidez frente a energía; ausencia de patriotismo frente a celebración de las glorias nacionales; contemplación insustancial frente a poesía de la vida y la acción, poesía natural (si bien con ocasionales toques de orientalismo). Está claro por cuál toma partido Moir, para quien la suplantación del paradigma nacional por el foráneo no se

20 Perfección y artificialidad, malos efectos de la sumisión política, que lleva a concentrarse en temas amorosos o pastoriles de corto recorrido, una literatura escapista y melancólica... «Yet this very limitation of the efforts of poetry to one class of subjects, this studious exclusion of themes of more national and warmer interest, must be admitted, to have given to the amatory and pastoral poetry of Italy a degree of perfection unequalled by that of any other nation» (p. 447). De nuevo la temática nacional conforma un criterio de valor absoluto y el perfeccionismo técnico y la codificación de los temas amables es un valor menor, pues ser perfectos en algo poco importante, a fin de cuentas, no es gran mérito.

puede solo justificar por «the superior polish and perfection of Italian versification» (p. 418), sino por procesos más amplios no atribuibles a dos individuos (Boscán y Garcilaso), sino a la mudanza política, religiosa y civilizatoria que experimenta España bajo los Reyes Católicos y Carlos V. Y aquí entronca con una lectura crítica de la historia española, extendida en Inglaterra y en los exiliados liberales españoles: se extendió un espíritu de ciega obediencia, una crueldad desmoralizante fruto de las guerras de ambición y conquista, muy distintas a las libradas contra los moros; orgullo, ferocidad y fanatismo, que conducen al decaimiento de los auténticos valores caballerescos; auge del poder monárquico, sumisión de la nobleza y papel siniestro de la Inquisición. Todo ello fue asimilando progresivamente el carácter español al italiano y favoreciendo la transferencia literaria de aquellos refinados modelos ajenos.

Moir destaca el uniforme tono pastoril, la escasa variedad y el dominio de la calidad sobre el buen gusto —al revés que en los poetas italianos—, y explaya matizados juicios y traducciones parciales, en que no me detendré, de Boscán, Garcilaso (superior a sus maestros de Italia), Montemayor, Herrera y Luis de León (el más grande de los poetas españoles de su tiempo, cf. p. 467, pese a su «indulgence to those rapturous feelings which it is the tendency of Catholicism to create», p. 468). Solo entonces, en la p. 474, se menciona de pasada la colección de Böhl de Faber, al considerar que las odas luisianas del tomo segundo «are little, if at all, inferior to these», refiriéndose a «Qué descansada vida» y «Cuando contemplo el cielo», que había traducido en la reseña con toda suerte de ponderaciones, y a las que a continuación añade «Oye que al cielo toca».

Moir termina esta elusiva «reseña», en que el objeto de análisis es la poesía del siglo XVI más que los dos libros que aquí ocasionalmente la presentan, con un dictamen sobre si es en verdad de oro: Garcilaso y algunos de sus contemporáneos son, *individualmente*, superiores a cualquiera de los poetas anteriores excepto Manrique; pero es cuestionable que esta época sea superior *en conjunto* (pp. 474-475), pues cuanto más se conoce «the spirit of the romantic poetry» y se examinan las «collections of legendary ballads», más se aprecia «the general diffusion of poetical and exalted feeling» (p. 475). La balanza, otra vez, se decanta hacia el romancero antiguo. Esa parece ser la conclusión explícita tras recorrer las flores agavilladas por Böhl de Faber y otros. La *Floresta* parece entonces la constatación de un fracaso y la añoranza de un pasado

perdido, más que la reivindicación de una gloria activa y un momento de grandeza. Lo que vino después de Carlos V, concluye Moir, fue incluso peor y lo mismo que las victorias militares se trocaron en derrotas, «Garcilaso was but the herald of Gongora and Quevedo» (p. 476).²¹

La reseña de Mendíbil (nº 5) tiene una estructura más clásica: describe el contenido de la *Floresta* y su disposición, destacando su volumen (mil piezas) y su amplitud (la mayor parte de las modalidades métricas y temáticas de Berceo a Sor Juana Inés de la Cruz), su carácter original frente a otras compilaciones análogas (solo repite 99 piezas) y la riqueza y rareza de sus fuentes. Dentro del aplauso general que le merece el esfuerzo de «vindicar a los antiguos poetas castellanos un eminente lugar en el Parnaso» (p. 450), le afea que por incluir piezas completas solo se haya ocupado en los géneros cortos, dejando fuera el *Poema del Cid* y el *de Alejandro*, así como otros anteriores al siglo XV, quedando así incompleto el tramo más temprano de nuestra poesía. Acepta por cómoda y sencilla la división cuatripartita de Böhl, pero echa de menos la ausencia de «la poesía épica, o si esta denominación parece demasiado concreta a cierta especie, la histórica romanceada, o la de los romances históricos» (p. 451), a pesar de ser tal vez el ramo más glorioso y original de la poesía española. Mendíbil cree que el romancero, con tantas virtudes para su lectura por el pueblo y la juventud, está infrarrepresentado en las colecciones habituales (incluso en los tomos de romances de la colección Fernández). Por no ser menos, también lamenta la ausencia de las epopeyas del XVI y XVII y de los autores dramáticos, tan ricos de «excelentes rasgos líricos» (p. 453) que podrían haberse espigado. No es menos significativo el modo como quisiera hacer sitio:

[...] habría sido de desear a lo menos que, dando algún espacio menos a las *Rimas sacras* en los tres tomos, lo hubiese aprovechado para los más sobresalientes romances históricos, moriscos y caballerescos, en cuanto pertenecen al género de la poesía épica encomendada a la majestuosa Clío. Muy apreciables cosas se leen entre los extractos que del género devoto nos ha presentado el señor Böhl de Faber, pero con mucho menor número de composiciones de esta clase hubiera quedado bastante bien servida la atención debida a la divina Urania; porque es necesario confesar en este punto que, siendo esta musa y la

21 Böhl sospechaba, erróneamente, que el autor de la reseña fuese el hispanista Bowring y se quejaba de que en ella se mezclase la literatura con la política (Tully, 2007: 238 y 467, carta a Julius de 8-III-1825).

amorosa Erato las que más ocupación han dado a los poetas castellanos, debemos ser tanto más parcos y severos en escoger las flores de este género que sean verdaderamente dignas de entrar en la composición de un ramillete, el cual, aun siendo formado de las más vistosas, no debe pasar de ciertas dimensiones, circunscriptas por la tendencia que tienen todas estas flores a parecerse unas a otras (p. 453).

Entre los logros de erudición y rescate —los que más festeja en el hispanoalemán— se destaca como «verdadero tesoro» (p. 453) la inclusión de Pedro López de Ayala, el diálogo de *Bias contra Fortuna* del marqués de Santillana, los trozos de Juan de Linares y Juan de la Encina, la paráfrasis del *Cantar de los Cantares* de Arias Montano, «una gran copia de sonetos, la mayor parte poco conocidos, aunque de la mejor escuela» (p. 454) y finalmente un buen número de poetas filosófico-religiosos seguidores de fray Luis de León. El programa de Böhl de Faber, por tanto, es aceptado en cuanto tiene de alarde erudito y dilatación del canon, y de propaganda de glorias nacionales, mas no en su intención performativa de identificar la literatura española con la espiritualidad y la moral católicas. Mendíbil lo lee con ojos de historiador y solo le incomodan dos cosas: que no haya cubierto más terreno cronológico y genérico, y que haya magnificado el segmento religioso, único punto en que querría menos en lugar de más. Entre cortesías, rechaza el plan de la antología, que con los cambios sugeridos por el reseñista perdería su meta ideológica y su carácter antológico para, quizás, convertirse en una *Biblioteca* (como la que Mendíbil inició con Silvela en el exilio francés años atrás) en lugar de una *Floresta*.

El resto del artículo no habla de la antología de Böhl, sino que articula un estudio de la primera gran época de la poesía española (pp. 454-468): de los orígenes al final de la dinastía de los Austrias, dejando para una pieza futura delinear la época moderna que había quedado fuera de la *Floresta*. Es, pues, un ensayo de historia literaria que no ahonda mucho en prejuicios ideológicos ni consideraciones políticas, sino que se exploya de forma pedagógica por el territorio abarcado, describiéndolo antes que intentar modelarlo. Su perspectiva es más comprensiva y menos apriorística, y mucho más apologética que la que advertimos en los comentaristas ingleses o en exiliados como Blanco White y Mora. Defiende lo que hay en las letras españolas del XVI y comienzos del XVII en lugar de lamentar lo que no hay o proponer lo que cree que debió de haber habido, y así, sumando virtudes, cree que «con razón puede llamarse tiempo bueno, siglo de oro, edad dorada a una edad semejante, la cual apenas

hay pueblo que haya dejado de tener en sus anales literarios» (p. 465). En eso, sin duda, su criterio de liberal sí está mucho más alineado con el criterio de reaccionario sostenido por Böhl de Faber.

La reseña de S. D. Whitehead en *The foreign quarterly review* (nº 6) vuelve a combinar la *Floresta* (los tres tomos) con dos romanceros: el de Depping y el *Romancero de romances moriscos...* de Agustín Durán (1828). La clave recae, pues, de nuevo en la dialéctica que hemos visto en los artículos de George Moir: la nacionalidad en sus expresiones más antiguas e idiosincráticas, donde el florilegio de Böhl solo puede encontrar acomodo dudoso y reflejos deformantes. «Among the objects which bear the national moral impress, Spain can present none so deeply marked as her ancient poetic literature» (p. 79). Y con «antigua» acota el periodo «of the Moorish rule» (p. 79), entre los siglos VIII-XV. La poesía popular de tiempo de los godos, que hubo de existir, quedó sumergida «by the more recent, more lofty, and doubtless more thrilling notes of the heroic muse, during the chivalrous contests between the followers of the crescent and the cross» (p. 80). En las guerras con los moros «the national poetry assumed a new, a higher, and, we may add, a holier character» (p. 80). A Whitehead no le duelen prendas en exaltar el espíritu de patriotismo, fe, amistad y nobleza que caracteriza esa literatura belicosa, durante páginas (pp. 80-82) de lenguaje vibrante y no menos belicoso. En ese sentido, su visión es la más romántica de las expuestas, considerando la poesía heroica española (los romances históricos y caballerescos, en una palabra) expresión inmediata e inmemorial de las hazañas que relatan.

El reseñista también explica que, en los momentos de paz, floreció una lírica amorosa, propia de cortes y salones, con más arte que naturalidad, una moda más que una verdadera corriente autóctona, pues «the people in general neither understood nor regarded», y su abuso producía afeminamiento (p. 83). Aunque esa poesía «could never become national» en un país tan marcial (p. 83), no dejó de causar su efecto en el gusto colectivo. La fusión entre los romances narrativos y estas formas de lírica amorosa produjo, según Whitehead, una forma nueva de romances más corteses y amatorios, menos sencillos y más artificiosos: los romances moriscos, que críticos como Quintana consideraban lo mejor de la literatura española. El reseñista solo asiente a regañadientes a ese elogio, pero deja claro que no ha de extenderse a la poesía pastoril, sobre la que vierte críticas acerbas. El gusto pastoril vino de Italia y produjo una

literatura fría, lánguida, sin vida, sin invención ni sentimiento, pero, lo que es peor, «the same censure might justly be applied to the larger portion of the Spanish lyric poetry» (p. 85), lo cual desecha de un plumazo toda la presunta gloria acarreada por antólogos como Böhl de Faber. En conclusión, la única especie poética que ha de ser considerada como «peculiarly national is that of the *ancient* historic and romantic ballads» (p. 85),²² no esas otras formas modernas y refinadas de romances.²³ La prueba de la gran estimación de que han gozado es la continua publicación de compilaciones, desde el *Cancionero general* de 1511 hasta los tres libros que dan motivo a la reseña.

Of these, the first [*la Floresta*] contains but a small proportion of the ancient ballads and romances. It embraces a much wider range: it exhibits by appropriate extracts a comprehensive view of Spanish poetry generally, from Berceo to what Spaniards call the Augustan era of their literature—that is, from the thirteenth to the seventeenth century, though, by the way, we do not see how pieces of so recent a date can come under the description of *Antiguas rimas*. [...] In our opinion, he shows a lamentable want of taste both in his arrangement and selections. The *religious* and *didactic* departments (which constitute the greater portion of each volume) we have already characterised as wretchedly inanimate. Peculiar dogmas of faith, inculcated in a style sometimes, it must be owned, exquisite, but in a manner at once drowsy and childish; trite maxims, heavily and pedantically enforced, are verily the worst pieces he could have chosen. Had he restricted himself to the national poetry, and to some of the better lyrics, his collection would have been invaluable. But on the whole, it is not without its attractions; nor are its contents wholly unknown to the English reader, since it is the source from which Mr. Bowring has drawn the materials for some of his interesting and spirited translations.²⁴

22 Solo menciona como excepción al *Poema del Cid*, que es sumamente «nacional», pero que cree menos antiguo que los romances a que se refiere.

23 Su admiración por los romances antiguos es tal, que polemiza contra Robert Southey, que en su introducción a la *Chronicle of the Cid* los había menospreciado y juzgado muy inferiores a las baladas heroicas inglesas equivalentes. Lo acusa de moverse por prejuicios nacionales.

24 Se refiere al volumen *Ancient Poetry and Romances of Spain. Selected and translated by John Bowring*, Taylor and Hessey, Londres 1824. Bowring no cita la *Floresta*, pero sí indica la fuente última de cada pieza traducida, que en realidad conoce sistemáticamente por el trabajo de Böhl de Faber.

In thus expressing our honest opinion as to the injudicious arrangement Mr. Böhl de Faber has adopted, and the comparative worthlessness of his religious and didactic selections, we would not have it supposed that our censure is applicable to every individual piece. On the contrary, a few of them are distinguished by great sweetness and simplicity. Others, again, are highly interesting, not as poetical effusions, but as monuments of a dark and credulous age. Such are the extracts from Berceo [...] (pp. 87-88).

Al contrario, alaba la colección de Depping por su juiciosa selección de piezas y solo le afea su escasez. De la de Durán tiene peor opinión, por sus pocas notas, su absurda disposición y su solapamiento con otras colecciones. El resto de la reseña es un comentario y traducción (algunas en verso, algunas prosificadas) de los romances más sobresalientes. Concluye abriendo un curioso apartado sobre Berceo, por ser el primer poeta castellano conocido, a pesar de que no le muestra mucho aprecio. Al tratarse de leyendas de santos y milagros, le niega la cualidad que parece admirar más en un poeta: «cannot with strict propriety be ranked among the ancient *national* poetry of Spain» (p. 100). Sin embargo, algunas de sus obras son bastante curiosas en sí mismas y destacables por su antigüedad. No parece una gran recomendación, pero da paso a la traducción de una de las que incluye la *Floresta*.

Y eso fue casi todo, pero no todo. En la otra orilla de la lengua inglesa, en la Nueva Inglaterra cultivada, medio europea y medio adánica, Böhl de Faber tuvo por fin un lector propicio a su programa religioso. Henry Wadsworth Longfellow —el romántico autor que escribiría *The Song of Hiawatha* y sería un puntal del primer grupo de poetas estadounidenses que rivalizaron con los británicos, los *fireside poets*— publicó en 1832 una reseña titulada significativamente «Spanish devotional and moral poetry» (nº 7), que sumaba las obras de Berceo editadas por Sánchez y solamente las rimas sacras y doctrinales de la *Floresta* de Böhl.²⁵ Longfellow abre su reflexión con una sentencia inversa a la que formularon los reseñistas británicos y que sin duda se correspondía a las verdades que el hispanoalemán quería transmitir: la poesía religiosa española

25 Longfellow venía de orígenes familiares puritanos, pero como buena parte de la intelectualidad de Nueva Inglaterra profesaba ideas unitarias, un cristianismo liberal que insistía en la moral, minimizaba las diferencias dogmáticas entre cristianos y huía de liturgias y rituales.

era puramente *nacional*, aunque sin embargo, a su vez, expresaba un sentimiento universal más allá de peculiaridades de creencia o de nación.

There is hardly a chapter in literary history, more strongly marked with the peculiarities of national character, than that which contains the moral and devotional poetry of Spain. It would naturally be expected, that in this department of literature, all the fervency and depth of national feeling would be exhibited. But still, as the spirit of morality and devotion, as the enthusiasm of virtue and religion is every where essentially the same feeling, though modified in its degree and in its action, by a variety of physical causes and local circumstances, and as the subject of the didactic verse and the spiritual canticle cannot be materially changed by the change of nation and climate, it might at the first glance seem quite as natural to expect, that the moral and devotional poetry of Christian countries would never be very strongly marked with national peculiarities. In other words, we should naturally expect it to correspond to the warmth or coldness of national feeling, for it is the external and visible expression of this feeling; but not to the distinctions of national character, because its nature and object being every where the same, these distinctions become swallowed up in one universal Christian character (pp. 277-278).

Longfellow sostiene que en la poesía moral ese universalismo se sostiene, ya que la moral es compartida en todas las naciones cristianas. Pero eso «is not necessarily true of devotional or religious poetry» (p. 278), pues ahí el lenguaje expresa la fe religiosa y por lo tanto se acomoda a sus variaciones de credo y doctrina. La poesía devota de los católicos cantará a la Virgen María en términos que los protestantes no compartirán, y así sucesivamente. La piedad será igual, el deseo de elevarse a las alturas celestiales, pero no su manifestación. Por esa vía una literatura piadosa puede convertirse en parte de una identidad nacional, en términos históricos. «Now Spain is by pre-eminence the Catholic land of Christendom» (p. 278), su historia está mezclada con los triunfos de la fe cristiana, sus héroes fueron a la vez mártires; «indeed, the whole tissue of her history is interwoven with miraculous tradition» (p. 278), desde el patronazgo de Santiago hasta los menores detalles de la vida cotidiana en que se destila la devoción a María. «These and similar peculiarities of religious faith are breathing and moving through a large portion of the devotional poetry of Spain» (p. 279), incorporada a la sustancia invisible de las cosas.

Longfellow empieza ocupándose de la poesía devocional vinculada a esas diferencias de credo, advirtiéndole que tendrá que hablar de ciertos puntos que incomoden a los protestantes, pero sumándose a quienes juzgan que las sectas cristianas son formas superficiales de una religión común. Y así empieza presentando las poesías marianas de Gonzalo de Berceo, con su tono monacal: «they are more ghostly than poetical; and throughout, unctio holds the place of inspiration» (p. 279). Copia y traduce pasajes de la *Vida de San Millán* y de los *Milagros de Nuestra Señora*. Y luego empieza a explicar respetuosamente otras devociones católicas. Así formula una pequeña antología de poesía religiosa sacada de la *Floresta* de Böhl de Faber y cuyo objeto no es mostrar modalidades literarias, sino modalidades devocionales. Esto es importante entenderlo: Longfellow se interesa en estas páginas por la poesía como un producto que ilustra la devoción, no por unos méritos estéticos intrínsecos. Así justifica, por ejemplo, que seleccione poemas más indirectos en lugar de alabanzas directas a la Virgen:

[...] as better illustrating how far this peculiarity of religious faith, thus faintly traced in song, has passed into a mental habit. These indirect allusions, these more remote and imperfect delineations of a sacred doctrine, show how closely and deeply its belief has become inwrought with all the religious associations of the mind (p. 290).

La estructura de la vida y el pensamiento, pues, es el blanco acechado en esta escogida antología. De los himnos, que estima de mucho menor interés, rescata solo uno de fray Luis. Dedicar un excursus muy denso a argumentar la mayor perfección de una poesía que habla a la imaginación y la mente por medios abstractos, frente a la que trata de representar efectos sensoriales, que puede causar asociaciones supersticiosas en las mentes menos preparadas, donde las representaciones materiales tenderán a sensualizar y desacralizar las cosas sagradas (p. 293):

Being brought constantly before the eye, and represented in a real and palpable form to the external sense, they lose, by being made too familiar, that peculiar sanctity, with which the mind naturally invests the unseen and invisible.

It is curious to observe the influence of the circumstances just referred to, upon the devotional poetry of Spain. Sometimes it exhibits itself directly and fully; at others, more indirectly and incidentally; but always with sufficient clearness to indicate its origin. Sometimes it destroys the beauty of a poem by

a miserable conceit; at others, it gives it the character of a beautiful allegory (pp. 293-294).

E ilustra eso con dos sonetos del «wonderful» Lope de Vega (p. 294), que se supone que exponen el caso favorable, el de una «figurative poetry» (p. 296) que consigue resultados edificantes. Y se cuida de aclarar lo siguiente:

Lope de Vega [...] is the most voluminous author of Sacred Poetry, recorded in the literary history of Spain. Most of his pieces, however, in this department, are of a very unedifying kind. He is too much given to quibbles and levity (p. 296).

Considera seguidamente el papel del teatro sacro, las vidas de santos y autos sacramentales, «indeed monstrous creations of the imagination» (p. 296). Destaca que se celebre la Eucaristía con una abigarrada yuxtaposición de alegorías y profanidades, devociones y bufonería (ejemplifica con *La devoción de la cruz*, de Calderón). Con eso termina su estudio de la poesía espiritual vinculada a las particularidades de la devoción católica y entra en la que expresa los sentimientos puros que comparten las denominaciones cristianas; en ese apartado, la poesía española «possesses strong claims to our admiration and praise» y en sus mejores pasajes supera a todas las demás literaturas (p. 301). Es un pensamiento que mana del alma hacia el cielo, que espiritualiza la imaginación y quema en los labios, sin sombra ni nube que oscurezca su brillo... Y ahora los ejemplos sublimes los proporcionan Aldana y fray Luis. Con este último se explaya varias páginas, insistiendo en la pureza de su piedad, en que no fue un fanático durante ninguna etapa de su vida y en la altura espiritual de su armónica poesía. Sus poemas «are equally remarkable for beauty of thought, and harmony of versification» (p. 304), transfiriendo toda la clásica elegancia de Horacio. Lo juzga inigualado en la poesía devocional moderna. Concluye con un pasaje de Bartolomé Argensola. A partir de ahí eleva conclusiones sobre la poesía devocional española, hartó más positivas que las que hemos visto en cualquiera de los reseñistas precedentes:

The general and prevailing characteristics of Spanish devotional poetry are warmth of imagination, and depth and sincerity of feeling. The conception is always striking and original, and when not degraded by dogmas, and the poor, puerile conceits arising from them, beautiful and sublime. This results from the frame and temperament of the mind, and is a general characteristic of Spanish poets, not only in this department of song, but in all the others. The very ardor

or imagination, which, exercised upon minor themes, leads them into extravagance and hyperbole, when left to act in a higher and wider sphere, conducts them nearer and nearer to perfection. When imagination spreads its wings in the bright regions of devotional song, in the pure empyrean, judgment should direct its course, but there is no danger of its soaring too high. The heavenly land still lies beyond its utmost flight. [...] But perhaps the greatest charm of the devotional poets of Spain is their sincerity (p. 308).²⁶

Termina considerando con brevedad el apartado de poesía moral, que comparte con la devocional «the glow and fervor of Spanish feeling, and so far exhibits the national character» (p. 310), al tiempo que adquiere un valor universal menos particularista. Cita como ejemplo una estrofa de la «Epístola moral a Fabio», pero sostiene que a pesar de todo «something of a national character» subsiste «in the point of view or in the coloring of the picture» (p. 310). Pero antes que indagar en ese asunto, Longfellow prefiere llenar el espacio rescatando las primeras estrofas de las coplas manriqueñas. Para el que desee leerlas enteras, remite a la *Floresta* de Böhl:

To the same work we refer those, who may wish to pursue more in detail the subject of this article, and who have not an extensive Spanish library within their reach. In our remarks upon the devotional and moral poetry of Spain, [...] our object has been merely to exhibit some of the more striking peculiarities and beauties of this class of poems. The Spanish scholar, who has not already made himself familiar with this department of literature, will find it a delightful region, in which to wander and muse (p. 315).

No otra cosa hubiera deseado don Juan Nicolás.

Antología de la antología

Quizá uno de los puntos más sugerentes y personales de las *reviews*, a riesgo de incurrir en el abismo de lo arbitrario, sea su costumbre de extraer pasajes de las obras reseñadas, ya sea en las lenguas originales, ya ensayando traducciones para sus lectores menos políglotas. Es una elección subjetiva, en ocasiones, que hace juego con el montaje de ideas que conforman el ensayo crítico, for-

26 A esto sigue un largo excursus sobre la sinceridad de sentimiento por parte de escritores que en su mayor parte son eclesiásticos, con una mirada muy comprensiva para un protestante o un unitario.

mando parte central de este modo de la lectura hermenéutica que el reseñista superpone a la escritura literal de sus objetos de estudio. Pero si el libro reseñado es una antología literaria, un canon de autores solo a medias familiar, el escogimiento posee una fuerza performativa mucho más poderosa. El acto de extraer algunas flores de ese extenso jardín poético, más que ramillete, tuerce la orientación de la mirada de un modo aún más invasivo. Y cabe constatar que esas veleidosas elecciones otorgan a ciertos poemas el privilegio de una traducción al inglés —a una masa de potenciales lectores y a la transferencia de sentidos y contextos que conlleva—, algo que en el marco del primer siglo XIX seguía siendo una sonada excepción para poetas españoles de cualquier época.

Los criterios selectivos son distintos. *The monthly review* (nº 1) entresaca del tomo I una pieza de cada sección (una copiada, otra traducida y otra ambas cosas), aunque deja sin ilustrar la parte de las rimas festivas, que despacha con una desgana generalidad. *The new monthly magazine* (nº 2) traduce seis poemas (solo cuatro tomados de la *Floresta*), buscando piezas que sobresalgan por su calidad y, por lo tanto, representen su mejor gusto personal. Además, declara sin ambages que sería imposible traducir los poemas religiosos más apegados a las creencias católicas, «without exciting ideas of a very different nature, and we therefore have not attempted the task» (p. 409). Eso impone de entrada un sesgo a la selección, que invierte las prioridades que guiaron la mano de Böhl de Faber en la suya propia. Y cabe destacar que una de sus versiones tiene carácter correctivo: escandalizado de que el antólogo solo haya recogido una oda sosa y tópica («dull and common-place», p. 410) de Luis de León, «the facile princeps of Spanish lyric poets» (p. 410), sin más aparente recomendación que su rareza, pero muy inferior a las elegidas por Bouterwek, Sismondi y Quintana,²⁷ el reseñista dice no resistir la tentación de traducir extractos de una de las más bellas («Noche serena», que empieza «Cuando contemplo el cielo») a fin de suplir el mal criterio de Böhl.²⁸ Las otras piezas elegidas lo son por considerarse de gran calidad: las *Coplas* de Manrique y una oda de Medrano en la sección didáctica, y en la amorosa el romance «Ebro caudaloso», la chan-

²⁷ Se trata de la que empieza «Mil varios pensamientos» (t. I, nº 73, p. 83).

²⁸ En la reseña nº 4 Moir dará íntegras en ambas lenguas «Qué descansada vida» (nº 453 de Böhl), «Cuando contemplo el cielo» y un fragmento (que empieza «Oye que al cielo toca») de «Folgaba el rey Rodrigo» (nº 454 de Böhl).

zoneta anónima «Aunque con semblante airado» y «Ojos bellos no os fieis» del príncipe de Esquilache.²⁹ Es patente la exclusión consciente de las piezas religiosas y el total olvido de las festivas.³⁰ El reseñista de *The Edinburgh Review* (nº 3 y nº 4) ya sabemos que es el mismo de la anterior (nº 2); esta vez incluso más parco de textos, pues anuncia de entrada que:

Spanish literature is, of all others, that which can be least appreciated by extracts and translations. Its excellence consists, not in insulated beauties, but in that noble national spirit, which, like a great connecting principle, pervades and harmonizes the whole (nº 3, p. 394).

S. D. Whitehead, en *The foreign quarterly review* (nº 6), se centra tanto en el romancero, que solo toma de la *Floresta* una pieza: un milagro mariano de Berceo, que traduce al inglés omitiendo el original. Por su parte, Longfellow (nº 7) hace una selección de rimas sacras y doctrinales exclusivamente: nueve y dos respectivamente, y muy bien escogidas entre los autores más eminentes. Su lectura de la materia religiosa inclina esta pseudoantología hacia un terreno que los demás reseñistas prefirieron orillar.

TOMO I, «RIMAS SACRAS»:

[Nº 1] nº 3, p. 2: «Señora, estrella luciente», de Pero López de Ayala, es copiada y traducida como ejemplo de la abundancia de poemas marianos, de la «strange mixture of gallantry, superstition and enthusiasm, which at one time so highly characterized the addresses of Roman Catholic devotees» (p. 474). Se destaca por su carácter inédito.

29 Esta última es un tanto misteriosa, pues el reseñista la selecciona diciendo que «forms an excellent pendant» con la anterior y que ambas se extractan «from the amorous department» de la colección. Y en la versión ampliada, donde se copia también el texto castellano, se afirma «is the pendant to the preceeding, but is more touching and natural» (nº 3, p. 424). Pero ese segundo poema no lo he podido localizar en la *Floresta*, aunque sí figura en la Colección Fernández y en más antologías del XIX.

30 El mismo articulista, en la reseña nº 3 vuelve a reproducir «Aunque con semblante airado», «Ojos bellos no os fiéis», «Ebro caudaloso» y «Recuerde el alma dormida», todas en doble versión castellana e inglesa; y añade en el mismo modo el villancico «Mientras duerme mi niña» y varias coplas religiosas tomadas como dechado de ridiculez y que, por ello mismo, no incluyo en la relación posterior.

[Nº 7] nº 48, p. 30: «Quieres hoy conversación», de Alonso de Bonilla. Copiada y traducida por Longfellow como muestra de la devoción mariana de la oración. (Véase la entrada siguiente.)

[Nº 7] nº 50, p. 31: «Caído se le ha un clavel», de Luis de Góngora, copiada y traducida como una «singular production on the Nativity of Christ» (p. 288). Longfellow define a Góngora como poeta florecido «in the last half of the sixteenth century». Y justifica escoger esa pieza y la que de la entrada precedente, antes que los numerosos himnos de alabanza directa a la Virgen, por considerar estas expresiones indirectas una forma más elocuente de mostrar la conversión de la fe en un hábito mental total.

TOMO I, «RIMAS DOCTRINALES»:

[Nº 2, Nº 3] nº 91, p. 145: «Si el navegante mirase», de Alfonso de Cartagena. Se comenta en ambas reseñas y en nº 3 se copia una estrofa, principalmente por motivos religiosos, no estéticos (véase más arriba).

[Nº 2; Nº 3; Nº 7] nº 92, p. 147: «Recuerde el alma dormida», de Jorge Manrique. En nº 2 se traducen las tres primeras estrofas, de forma sumamente libre, por ser «one of the most poetical pieces in this department» (el de la poesía «didáctica», la menos interesante de la colección), ya que «breathes a fine spirit of pathos and morality, and wears an air of venerable simplicity» (p. 411). En la segunda versión se añade el original castellano y se dice que el poema es «immeasurably superior to the rest» de las rimas doctrinales, solo superado por las odas de fray Luis de León; «the flow of the verse, and the fine antique air of the whole, are inimitable» (p. 429). Por su parte, Longfellow, que tenía una inmensa admiración por las coplas de Manrique, que en seguida publicaría íntegras, incluye en su reseña nueve estrofas en su propia traducción: un noble poema, modelo en su clase, de pensamientos bellos y verdaderos, estilo sereno, digno y majestuoso (p. 310).

[Nº 1] nº 98, p. 188: «Cuando miro la tierra rica y bella», de Jerónimo de Lomas Cantoral. Se copian las cuatro primeras octavas (de dieciocho) como ejemplo de los «moral poems», entre los cuales «we were much pleased to find an old favourite from the works of *Jerom de Lomas*». Esto sin duda denota un conocimiento bastante preciso en el reseñista, que escoge esa pieza

(sin traducirla) porque «is full of such rich and glowing imagery as might have burst from the fancy of Chaucer» (p. 475).

[Nº 2] nº 103, p. 207: «Oh mil veces conmigo reducido», de Francisco de Medrano, traducida al inglés en virtud de ofrecer «much tenderness and simplicity» (p. 412).

TOMO I, «RIMAS AMOROSAS»:

[Nº 1; Nº 2; Nº 3] nº 154, p. 257: «Ebro caudaloso», del *Romancero general* de 1604, de la que el primer reseñista da una «ligera traducción» («slight translation», p. 476) en cuatro estrofas, sin el original («Ye gentle streams»). Afirma que, aunque de autor incierto, es una pieza «well known to Spanish readers», sin duda porque figuraba en el tomo de romances y cancioneros de la colección Fernández. El segundo reseñista reincide en el mismo poema, que traduce de forma distinta y más briosa («O! broad and limpid river»), por ser «a fair specimen» del tipo de poesía amorosa que más le gusta: aquella en la que el sentimiento y la gracia, con la melodía del romance, redime del exceso de conceptismo y agudezas. En la reseña nº 3 se copia la misma traducción con el original español y se elogia por ser una «elegant little song» y «a particular favourite in Spain» (p. 425).

[Nº 2; Nº 3] nº 199, p. 274: «Aunque con semblante airado», del *Romancero general* de 1604, anónimo. Se da la traducción en la primera reseña, sin el original, como muestra de lírica amorosa, sin destacar mérito específico. En *The Edinburgh review* se dan las dos versiones y se abunda algo más: «the idea introduced in the first quatrain is expanded in the rest, and the rhymes of the first repeated at regular intervals» (p. 424).

[Nº 3] nº 258, p. 297: «Mientras duerme mi niña», de la sección de villancicos y tomada del *Romancero general*. El reseñista añade esta pieza a las que ya había incluido en su reseña anterior y lo hace en versión doble, con el argumento de que «it has been frequently imitated by the writers of the 16th century» (p. 426).

TOMO II, «RIMAS SACRAS»

[Nº 6] nº 377, p. 14: «San Miguel de la Tumba es un grand monasterio», de Gonzalo de Berceo. Traducido, sin el original. Whitehead comenta que ha visto leyendas suyas muy divertidas en la colección de Sánchez y que de las veinticinco marianas Böhl ha transcrito seis a partir de aquella. «We present the reader with a version of one, which we have endeavoured to render as quaint and rude as the original itself» (p. 100).

[Nº 7] nº 402, p. 44: «Alma región luciente», de fray Luis de León. Copiado por Longfellow, que incluye la traducción de Bryant, a pesar de no ser siempre fiel. La escoge como buen espécimen de las odas luisianas que pondera sobre manera. Dedicar un párrafo muy exaltado (pp. 306-307) a glosar su belleza y concepción.

[Nº 7] nº 404, p. 46: «Al cielo vais, señora», de fray Luis de León. Copiado y traducido por Longfellow, como ejemplo de himnos a la Virgen (a la Asunción, en este caso) a título excepcional, por ser de los mejores en un género poco destacable.

[Nº 7] nº 409, p. 53: «Aquella pecadora que solía», de Bartolomé Leonardo de Argensola; Longfellow copia un fragmento («oh tú siempre dichosa pecadora» y los veinte versos siguientes) según la traducción de Bryant, que declara superior al original.

[Nº 7] nº 415, p. 69: «Clara fuente de luz, nuevo y hermoso», de Francisco de Aldana. Copiado y traducido por Longfellow como ejemplo de la poesía religiosa más abstracta y espiritual, desvinculada de dogmas católicos. «In what glowing language he describes the aspirations of the soul for its paternal Heaven, its celestial home! How beautiful portrays in a few lines the strong desire, the ardent longing of the exiled and imprisoned spirit, to wing its flight away and be at rest!» (p. 301).

[Nº 7] nº 416, p. 69: «Señor, que allá de la estrellada cumbre», de Francisco de Aldana. Copiado y traducido por Longfellow, quien lo une al anterior en el mismo designio, aunque especifica de este soneto que «the thought, with which [...] closes, strikes us as uncommon and beautiful» (p. 302).

TOMO II, «RIMAS DOCTRINALES»

[Nº 4] nº 453, p. 141: «Qué descansada vida», de fray Luis de León, en castellano y en inglés. «The idea [...], which is a specimen of his moral odes in the style of Horace, is taken, like the Chorus in Garcilaso's second Eclogue, from the second Epode of Horace; and Luis de Leon's Ode has, in its turn, been frequently imitated, though very imperfectly, by different Spanish poets» (pp. 470-471).

[Nº 4] nº 454, p. 143: del poema «Folgaba el rey Rodrigo» de fray Luis de León se copia y traduce un fragmento que empieza «Oye que al cielo toca» y abarca cinco estrofas. El articulista cree que para algunos esta oda sobre la invasión mora, «which is an imitation of Horace's *Prophecy of Nereus*», puede parecer superior a otras más famosas, «though it is less characteristic of his peculiar excellences» (p. 474). Moir se mueve por su amor a la materia caballeresca e histórica, aunque la proyecte en preferencias ajenas.

[Nº 7] nº 496, p. 219: «Epístola moral a Fabio», aquí atribuida a Francisco de Rioja. Longfellow espiga un terceto («Un ángulo me basta entre mis lares») y lo traduce.

TOMO III, «RIMAS SACRAS»

[Nº 7] nº 726, p. 84: «Pastor, que con tus silbos amorosos», de Lope de Vega. Copiado y traducido por Longfellow.

[Nº 7] nº 727, p. 84: «Qué tengo yo que mi amistad procuras», de Lope de Vega. Copiado y traducido por Longfellow. Lo considera «of a higher cast» que el anterior, pero con la misma clase de sentimientos y reflexiones.

UNA SEMICONCLUSIÓN DE UNA ANTIRRECEPCIÓN

Para terminar este acercamiento a la acogida británica de la *Floresta* podemos tentativamente extraer algo parecido a una conclusión: no una en sentido estricto pues el azar de los testimonios y su naturaleza no nos ofrecen un conjunto muy articulado, sino más bien arbitrario, de reflexiones; y porque

no son tantos que se puedan elevar a categoría general sin tomar las debidas cautelas. Así pues, nos conformaremos con una semiconclusión, provisional y mejorable.

Creo que lo que se desprende es una recepción parcial e incómoda, cuando no una verdadera antirrecepción. Aunque en apariencia Böhl de Faber y los hombres de letras británicos están alineados por su proximidad a nociones románticas de la literatura como idiosincrasia nacional, hay un perceptible desnivel entre la imagen de España que esperan confirmar los isleños y la que despliega un peninsular reaccionario ultracatólico. A la literatura española vista apologeticamente por Böhl de Faber le faltan tres ingredientes que venían siendo axiales en la construcción británica sobre España desde la Guerra de la Independencia: espíritu caballeresco heredado de los tiempos medios, orientalismo arabizante y fiereza de sentimiento en el pueblo. En cambio, a los británicos, ya sean anglicanos, evangelistas o librepensadores, les sobra y les molesta la pulsión católica y la moralidad que pende de ella. A partir de ahí la actitud hacia el programa global de Böhl —otra cosa es el juicio individual de autores o el aprovechamiento discontinuo de sus muchos materiales— no puede ser de respaldo, sino más bien de enmienda. La *Floresta* propone una lectura integrada del itinerario poético hispano, y los ingleses tienen mucho interés en desintegrarlo mediante una serie de ejes dicotómicos en los que la idea de nacionalidad se inclina hacia lo popular, lo colectivo, lo histórico, lo medieval y lo caballeresco, mientras que la poesía culta, individual, amorosa, moderna e italianizante solo puede recibir un grado menor de aplauso, un conjunto relativo de cotejos respecto a lo escrito en Italia o a lo auténticamente «español». Aceptar la grandeza de esa poesía vendría a respaldar una España imperial, católica, inquisitorial, cuando para ellos sus grandezas están más atrás: lo idiosincrático está en el orientalismo, las guerras de reconquista, la épica de la nobleza y el apasionamiento del pueblo, sencillo y natural en toda su rudeza, que aquí se hace equivaler a pureza.

Por su parte, Mendíbil sí avala la visión integrada de Böhl, pero no su dimensión integrista. Querría hacer el recorrido aún más denso y enciclopédico, menos performativo. Acepta todas las etapas y géneros, pero propone un programa más ordenado e historicista, y quiere eliminar la preeminencia de lo religioso-moral. Así pues, en Mendíbil no vemos una tensión con la imagen

británica de España, como en los otros, sino una dialéctica puramente española entre liberales y reaccionarios, ambos nacionalistas.

Longfellow, finalmente, parece el más dispuesto a aceptar una imagen de España como la propuesta por Böhl, una imagen sacralizada, en la que la devoción conforma la sustancia misma de la vida española y en la que, aunque distingue niveles de validez según el grado de universalismo cristiano o particularismo católico, está predispuesto a aceptar incluso las formas más idiosincráticas de piedad «papista». Aquí curiosamente la distorsión se produce en sentido inverso: su aceptación del plan espiritualizante es tan grande que excluye de toda consideración la poesía amorosa (la parte festiva no recibió atención de ninguno de los comentaristas, como si no existiera). Fue el lector más propicio de la *Floresta*, pero aún así sigue siendo un lector incompleto. Ni siquiera Böhl de Faber pretendió reducir a religión toda la nacionalidad española y su literatura.

BIBLIOGRAFÍA

- Blanco White, José María (2010): *Artículos de crítica e historia literaria*, ed. de Fernando Durán López. Sevilla, Fundación José Manuel Lara (Clásicos Andaluces).
- Cross, Maurice, ed. (1835): *Selections from the Edinburgh review, comprising the best articles in that journal, from its commencement to the present time, with a preliminary dissertation and explanatory notes*. París, Baudry's European Library, t. I, pp. 200-211.
- Higgins, Andrew C. (2014): «Longfellow's Conversations: Weltliteratur as Aesthetic in the Early Poetry», en Christoph Irmscher y Robert Arbour (eds.), *Reconsidering Longfellow*, Fairleigh Dickinson University Press–Rowman & Littlefield, pp. 11-32.
- Houghton, Walter E., ed. (1972): *The Wellesley Index to Victorian Periodicals 1824-1900*. Toronto–Londres, University of Toronto Press–Routledge & Kegan Paul.
- Molina Huete, Belén (2010): «La *Floresta de rimas antiguas castellanas* de Böhl de Faber: proyecto antológico y canon romántico», en V. Gaviño y F. Durán (eds.), *Gramática, Canon e Historia Literaria / 1750-1850*. Madrid, Visor, pp. 289-326.
- Saglia, Diego (2002): «Hispanism in the *New Monthly Magazine*, 1821-1825», *Notes and queries*, 247, pp. 49-55.
- Tully, Carol (2007): *Johann Nikolas Böhl von Faber (1770-1836). A German romantic in Spain*. Cardiff, University of Wales Press.